

Impactos Socio-Políticos de la Globalización en América Latina ¹

Darío Menanteau Horta ²

Resumen

El proceso de globalización va mas allá de la expansión de los mercados y adopción de nuevas tecnologías. La presente concentración del sistema económico mundial en manos de pocos pero poderosos actores, comienza a generar también serios desafíos para el

¹ Este artículo se basa en una presentación del autor al Congreso Internacional de la Sociedad para el Avance de la Socio-Economía (SASE), que se celebró en Minneapolis, Minnesota, en Junio , 2002.

² El autor es profesor y Director del Centro de Sociología Rural y Análisis de la Comunidad en la Universidad de Minnesota y Profesor Extraordinario de la Universidad Austral de Chile.

desarrollo social y la estabilidad política de los estados. Los resultados de una economía globalizada, afecta tanto a países industrializados como a las naciones de menor desarrollo. Según las Naciones Unidas (UNCTAD, 1999), los efectos negativos de la globalización se observan con mayor gravedad en la población de los países más pobres y en los frágiles mecanismos internacionales para asegurar la paz mundial. En los países en desarrollo, las políticas globales de privatización, corte de gastos públicos, y la liberalización de regulaciones económicas, han reducido la capacidad de los gobiernos nacionales para invertir en programas de desarrollo y justicia social. Para muchos de estos países, como lo afirma el escritor Mexicano Carlos Fuentes (2000), lo que esta ocurriendo es la “globalización de la pobreza.”

Este artículo formula y analiza las siguientes preguntas:

1. ¿En qué medida la globalización ofrece un nuevo paradigma socio-económico, o se trata mas bien de la continuidad de un modelo económico ya conocido?
2. ¿Cuáles son algunas consecuencias socio-políticas de la globalización, especialmente en América Latina y en otros países en desarrollo?

Con relación a la primera pregunta, se analizan los antecedentes históricos de los procesos de globalización y las fuentes ideológicas que los han guiado. Por ejemplo, la agenda neoliberal, firmemente afianzada en los principios conservadores del libre mercado, la propiedad privada, y el individualismo, representan los pilares doctrinarios de la globalización actual.

Los impactos tanto positivos como negativos de la globalización, son analizados aquí tomando

en consideración los beneficios tecnológicos de la llamada nueva economía y las consecuencias sociales y políticas de los mercados globales. Problemas de marginalidad, desigualdad y exclusión social son discutidos con relación al papel del estado y algunos principios básicos de una nueva socio-economía.

Introducción

El nuevo milenio ha comenzado con una grave dicotomía entre aquellos que aseguran la prosperidad en una nueva y extensa economía mundial y aquellos que sostienen que la globalización es una fuerza negativa para la paz, la igualdad, y el desarrollo. Recientes reuniones internacionales demuestran la división entre aquellos que se han reunido en varios “foros de la economía mundial” en Suiza, Canadá, y Nueva York, y creen en los beneficios de la globalización, y aquellos que reunidos en “foros sobre los asuntos sociales del mundo” han denunciado la naturaleza destructiva de los mercados globales. En la reunión de la cumbre de las Américas, con la participación de treinta y cuatro líderes de los gobiernos de las sociedades occidentales, realizada en Quebec, Canadá, en Abril de 2001, se confirmó la oposición a los poderes hegemónicos del mercado mundial sobre la vida y el destino de las personas.

El impacto de la globalización, en los países del tercer mundo presenta algunas preguntas importantes sobre los aspectos y factores de desigualdad y estratificación internacional. Los efectos más visibles de la globalización incluyen la internacionalización de la economía mundial, las funciones del mercado, y la creciente complejidad de las relaciones entre países. El proceso, sin embargo, también lleva consigo algunas consecuencias importantes con relación

al desarrollo social. La habilidad de los gobiernos nacionales para invertir en programas de bienestar social y políticas nacionales del desarrollo, se ha visto marcadamente reducida como también se ha visto disminuido el papel del estado. La expansión de los mercados y la protección de aquellas zonas que influyen en el intercambio internacional de mercancías resultan, ineludiblemente, en una relación de dominación y dependencia en el marco internacional.

América Latina ha tenido una larga historia de relaciones dependientes con los mercados internacionales. Desde sus orígenes y por más de 300 años de colonización, las economías Latinoamericanas han estado orientadas hacia la exportación y vulnerables al poder externo.

Internamente, después de casi 200 años de independencia, las sociedades Latino Americanas han estado caracterizadas por un sistema de estratificación social rígida que se traduce en desigualdades, conflictos de poder, y sistemas democráticos de gran fragilidad. América Latina es importante de estudiar con relación al proceso de globalización porque la mayoría de los países de la región han hecho esfuerzos para participar competitivamente en la economía mundial. El éxito o fracaso dentro de la economía global proporciona, desde luego, ejemplos valiosos de América Latina hacia el resto del mundo.

Aunque la mayoría de las naciones Latinoamericanas ofrece hoy economías abiertas al mercado mundial, las condiciones internas de estos países aún se ven seriamente afectadas por altas tasas de pobreza, desigualdad y exclusión social. Estas condiciones no son enteramente nuevas para los países de América

Latina pero, el problema que se presenta es si la globalización está acelerando el proceso de cambio de esta situación o es un factor que contribuye a la permanencia de estas situaciones socio-económicas negativas para la mayoría de la población.

La Globalización Vista Como una Fuerza de Cambio

La idea que la globalización tiene la capacidad de generar nuevas condiciones para la organización económica, política, y social parece tener una amplia aceptación. Es bastante claro que las innovaciones tecnológicas en las áreas de la electrónica, computación, comunicaciones, y en el transporte han modificado las viejas formas económicas en la producción, comercio, y consumo de los productos.

La tecnología ha contribuido también a alterar significativamente la velocidad y el cambio de la sociedad y la cultura, facilitando las relaciones a distancias. Como lo señala el ex-Presidente del Gobierno Español, Felipe Gonzalez, “La globalización está cambiando los sistemas de producción de la sociedad industrial, la realidad del poder político nacional e internacional, y las realidades sociales y culturales” (p. 51).

La noción que la globalización es enteramente un nuevo fenómeno, la fuente de una nueva economía, y la base de un paradigma diferente a todo lo que conocemos es una suposición cuestionable. Baldwin y Martin (1999) afirman que “la globalización parece no ser realmente algo nuevo como algunos quisieran pensar. El mundo ha tenido por lo menos dos ondas de globalización en los últimos 150 años y el mundo que se conocía en 1914 estaba mucho más integrado que el mundo que conocemos actualmente”. (p. 3)

De acuerdo a estos autores, la primera globalización evolucionó entre los años 1870 a 1914, la cual fue interrumpida por la primera guerra mundial. La segunda globalización se desarrolló algunos años después de la segunda guerra, alrededor de finales de los años 1960 y ha ganado terreno y velocidad en la época actual. En ambas ondas de globalización hay un modelo significativo de comercio, de migración humana, movimiento de capitales, y expansión de los mercados. Asimismo, la globalización actual está fuertemente ligada a los adelantos de la comunicación electrónica y la computación para facilitar el comercio internacional.

Con relación a la pregunta si la globalización actual es algo nuevo en la sociedad contemporánea, Baldwin y Martin (1999), concluyen que “la impresión popular de un nuevo mundo con la globalización es casi enteramente errada. Aunque hay varias características que distinguen la globalización financiera del siglo veinte, muchos de estos elementos son similares a la ola de globalización que terminó en 1914. De este modo, el único debate real entre algunos observadores es si se ha logrado retornar a los niveles de integración financiera que existía en los años de 1914.” (p. 9)

Lo que parece ser diferente entre las dos olas de globalización son los contextos sociales y culturales que varían entre el siglo diecinueve a fines del siglo veinte. Durante la primera globalización, la mayoría de la población del mundo era rural y sometida a un alto grado de pobreza. Hoy día, la globalización está caracterizada por la concentración de la población en zonas urbanas y el mundo se encuentra estratificado y dividido entre las naciones ricas y pobres.

De acuerdo a algunos críticos, la globalización

no implica una gran novedad en cuanto a formas de organización social y económica. Sweezy (1997) explica que la globalización es “un proceso que ha estado desarrollándose por largo tiempo y, de hecho, se ha establecido en un comienzo del capitalismo cuando este sistema se acogió en algunos lugares del mundo como una forma viable de la sociedad de hace cuatro o cinco siglos.” (p. 1, 4)

Teeple (2000) se refiere a las bases ideológicas de la globalización que establece el contacto entre los procesos sociales y las consecuencias políticas. La globalización puede verse como el triunfo del capitalismo, donde predomina lo económico sobre lo político, como los intereses de las corporaciones sobre las políticas públicas, el beneficio privado sobre el bienestar público, y la presencia omnímoda de las corporaciones transnacionales sobre los derechos y funciones del estado. Estas son algunas características que podrían representar el cuadro completo de la capitalización mundial en la era actual (Teeple, 2000, p. 196)

Globalización y Desarrollo

La globalización ha sido considerada como un cambio fundamental de la economía y política mundial desde la revolución industrial (Mander, 1996). Este nuevo diseño ha sido producto de la expansión del sistema capitalista, el cual mantiene un control de las nuevas tecnologías y domina nuevas fuentes de acumulación de capital y ganancias.

La adopción de políticas neo-liberales continuará ofreciendo un desafío al desarrollo social, el cual se define como una intervención planificada de los estados nacionales. En la actualidad, la velocidad del cambio se encuentra motivada por los intereses de las corporaciones, el flujo de

inversiones extranjeras, altas tasas de la deuda pública, y las nuevas relaciones de dominación y dependencia establecidas por la hegemonía del capital mundial.

Elliot (2000), en un comentario sobre las protestas masivas de miles de individuos contra la organización de comercio mundial en sus reuniones en Seattle, Washington, en Noviembre del año dos mil, concluye que la globalización es “la forma mas avanzada del capitalismo (por ahora).” Este autor sostiene que aunque el capitalismo es uno de los sistemas que puede producir grandes riquezas en el mundo actual, es también una fuerza de profunda destrucción (p. 2).

La expansión de los mercados y la protección de los territorios conquistados han dominado las relaciones internacionales del mundo moderno. Lejos de ser un intercambio abierto de bienes y servicios, el comercio ha sido usado como herramienta política con propósitos de ejercer poder internacional. La rápida expansión de los mercados globales empujan hacia la utilización del comercio como una herramienta de control de las economías nacionales, de los sectores industriales, y de aquellos países pequeños donde los intereses de los negocios transnacionales operan en relación a las grandes compañías globales.

El sector técnico-industrial, tal como las telecomunicaciones, la computación, y las finanzas internacionales, han experimentado un crecimiento asombroso, al mismo tiempo que una baja increíble en los últimos años. Los factores que explican el rápido crecimiento de estos sectores son los siguientes: el resurgimiento económico después de la crisis Asiática, los controles de varias economías nacionales, la alianza y consolidación de

negocios y compañías, y una creciente concentración de la propiedad de la riqueza. La naturaleza cíclica de la economía mundial conlleva ciertamente crisis como se ha demostrado en repetidas ocasiones en las correcciones de los mercados de capital en los Estados Unidos, Europa, y Asia durante los últimos años. En la economía global, sin embargo, estos altos y bajos de crecimiento y de crisis, contribuyen aun más a la concentración de los recursos financieros mundiales en pocas manos y con limitadas normas y regulaciones.

La institucionalización de los acuerdos, normas y procedimientos para administrar el comercio de los recursos internacionales es relativamente nueva. Emerge con relación a acuerdos de comercialización regional y la asistencia de organizaciones internacionales a los gobiernos locales a través de mecanismos de mutuo apoyo en los mercados internacionales. Uno de ellos es la Organización del Libre Comercio de Norte América (NAFTA) en 1994 y la organización de comercio mundial (WTO) en 1996. Se ha argumentado, sin embargo, que la organización mundial de comercio establece estructuras que son negativas para la autonomía de los países más pequeños, que tiene que buscar mecanismos y estrategias para poder invertir en áreas como la salud, la educación, y políticas públicas. Morris (2000) sugiere que la organización mundial de comercio comienza a parecer en la época actual como “una forma de gobierno del nuevo mundo.” Esta nueva organización mundial permite establecer algunos tipos de legislación a nivel internacional, siempre y cuando, dichas normas sean más débiles que aquellas establecidas a un nivel global y cuando la organización mundial del comercio establece algunas reglas contrarias a un país, dicho país debe enmendar sus leyes domesticas en favor de las normas internacionales (p. 17).

De acuerdo a este autor, los problemas a largo plazo que se anticipan en el manejo de las economías globales por parte de la organización mundial del comercio son que dichas normativas afectan de manera drástica los factores de desarrollo nacional. Por otra parte, la nueva “constitución de una organización internacional implantada por la organización de comercio internacional incluye muchas áreas de interés comercial, pero no tiene ninguna forma de garantizar el respeto a los derechos humanos y no ofrece ningún mecanismo viable para asegurar formas democráticas en un proceso de cambio social.” (p. 17)

Otro punto de vista sugiere que la integración internacional se encuentra basada en innovaciones tecnológicas, inversiones globales, y las fuerzas de consolidación y control de los grandes mercados internacionales. Se observa la aparición de una agenda ideológica y cultural relacionada con los propósitos del capitalismo de controlar y explotar los recursos, dominar los mercados, y las estructuras sociales internacionales. Robbins (1999) sugiere: “La cultura del capitalismo esta siendo exportada a todos los rincones del globo. Sin embargo, pocas personas se dan cuenta de cómo la cultura trabaja y como afecta nuestras vidas y la vida de aquellas personas en otros lugares del planeta. La cultura del capitalismo esconde de sus miembros los problemas que resultan de su mantención y divulgación.” (p. 8)

La habilidad de algunas naciones para integrarse en la red global varía de acuerdo a los niveles de desarrollo y a la naturaleza jerárquica de los procesos de globalización. De esta manera, el impacto de la globalización en el tercer mundo posee características que demandan singular atención respecto a los problemas de

desigualdad y estratificación internacional. La globalización ha influido en cambios de los patrones de inversión y en el movimiento de capital es de una región y de un país a otro. Estos cambios han aumentado la distancia respecto a la división de la riqueza entre las naciones y acentuado las diferencias entre la sociedad es industrial y los agrarios, entre los países ricos y los pobres. Wagar (1991) informa que en 1990, el setenta por ciento de los más pobres en la población mundial ganaba sólo el siete por ciento del ingreso total mientras el treinta por ciento de la población recibía el noventa y tres por ciento del ingreso. Dayal y Lobe (1995) sostienen que las condiciones de desigualdad de ingreso se han empeorado ya que a mediados de la década de 1990, más de un billón de personas vivían en condiciones de pobreza absoluta, con ingresos de menos de un dólar por día. De acuerdo a la revista *Forbes*, el ingreso y la riqueza de las 358 personas mas adineradas, con fortunas superiores a un billón de dólares, mantienen un ingreso igual o superior al ingreso total que recibe el 45 por ciento de la población mundial.

Algunos Impactos de la globalización en América Latina

Los beneficios y problemas de la globalización en los mercados y economías regionales se vinculan a las riquezas naturales y extraordinarios recursos con que cuenta América Latina. La leyenda de “El Dorado” forma aun parte de la realidad de Latinoamericana cuando se observa la riqueza y la variedad de sus recursos.

Diversidad de Depósitos y Riquezas Minerales

La región de América Latina y el Caribe, aporta aproximadamente el cuarenta por ciento de la

producción mundial de plata y el 30 y 36 por ciento de la producción total de cobre, estaño, y bauxita. Además, la región produce el 15 por ciento y el 22 por ciento de la producción mundial de fierro, zinc, plomo, y níquel.

En el área de materiales energéticos, tales como gas natural, petróleo y productos derivados del petróleo y del carbón, América Latina se ubica entre los mayores productores de estos elementos en la economía mundial.

Brasil sé ubica en primer lugar en la producción mundial de columbium y en sexto lugar en cuanto la producción de manganeso. Chile, por otra parte, mantiene una posición de liderazgo en la producción mundial de cobre, mientras, Cuba y la República Dominicana, ocupan el sexto y el séptimo lugar en la producción de níquel. México es sin disputa el país numero uno en la producción de plata y Jamaica ocupa el tercer lugar en el mundo en la producción de bauxita.

La minería del oro, que atrajo la atención mundial de aventureros, industriales, e inversionistas desde hace muchos años, y que caracterizó la conquista de América Latina, aún mantiene una importante contribución en la producción mundial de este metal con un 12 por ciento de producción con relación al resto de los países. Perú, Chile, Brasil, Colombia, México, y Ecuador son los países de mayor producción de oro en la región.

Agricultura, Pesca, y Productos Forestales

Argentina, Brasil, y México mantienen una tendencia a mejorar y a expandir sus recursos agrícolas y aumentar la productividad de ese sector para la exportación. En Argentina, por ejemplo, el sector agrícola es responsable de aproximadamente cincuenta por ciento del total de exportaciones de ese país.

Brasil ha mantenido una posición altamente competitiva en la producción mundial de soya (soybean) y mantienen un alto nivel de mejoramiento en la producción y exportación de aves, de cerdos, y de harina de soya.

En Chile, tanto el gobierno como el sector privado, han modernizado la industria de la pesca y de la exportación de frutas y otros productos agrícola. En cuanto a la producción y manufacturación de peces y productos del mar, Chile ha llegado a un nivel de competitividad, especialmente en la producción de salmón y otros productos marinos.

La economía chilena también se ha diversificado en la área de productos forestales y derivados de la madera. Actualmente, el sector forestal de Chile incluye alrededor de más de mil compañías, las cuales exportan alrededor de quinientos productos forestales. El valor total de exportación del sector forestal Chileno excede los dos billones de dólares anuales y gracias a nuevas inversiones se proyecta un crecimiento superior a los cuatro billones de dólares del sector forestal, en los próximos cinco años.

Perú también se encuentra bien ubicado en la competencia internacional de comercialización de productos del mar. Perú mantiene un liderazgo en la producción de harina de pescado, que es un ítem importante en la alimentación animal. Un treinta por ciento de la producción peruana en este sector se exporta actualmente a los mercados Europeos, especialmente Alemania.

Venezuela también tiene importantes planes para desarrollar el sector agrícola y tratar de dar énfasis a algunos cultivos específicos para la competencia internacional. El nuevo plan

agrícola de Venezuela incluye un crecimiento de un 137 por ciento en la producción de arroz para el año 2004.

El Sector Tecnológico y Manufacturero

Este es un sector de alta volatilidad, desafío, y de enormes oportunidades para América Latina. El crecimiento de manufacturas en México, ha sido un resultado de la asociación de libre comercio con Estados Unidos y Canadá además de importantes incentivos y liberación de impuestos otorgado por el gobierno Mexicano a las industrias extranjeras.

Venezuela tiene también planes de expandir su industria petroquímica durante esta década y realiza grandes esfuerzos para triplicar las exportaciones en esta área. Si estos planes logran consolidarse, Venezuela necesitara invertir aproximadamente nueve billones de dólares en este sector para así aumentar el volumen de exportación de productos petroquímicos de uno a tres billones de dólares. Si esto ocurre, el país podrá tener beneficios que podrían aumentar de tres billones a seis billones de dólares durante dicho período.

Las compañías farmacéuticas también están en un rápido proceso de expansión en la región de América Latina. En Chile, por ejemplo, las industrias farmacéuticas tienen bastante actividad en el plano nacional y también presencia en mercado regional. El volumen del mercado farmacéutico Chileno en este momento alcanza a un nivel de aproximadamente medio billón de dólares anuales y se mantiene con un crecimiento de un seis por ciento anual.

Nuevas Estructuras y Organizaciones

Durante las últimas décadas, América Latina ha intentado mejorar su posición de competencia en la economía mundial mediante la

participación y la creación de nuevas estructuras y organizaciones, acuerdos regionales y estrategias bi-nacionales y multinacionales. Entre las más importantes se distingue NAFTA y MERCOSUR además de una variedad de otros acuerdos regionales.

NAFTA, la Asociación de Libre Comercio, la cual incluye Canadá, los Estados Unidos y México fue establecida oficialmente en Enero de 1994. NAFTA es considerada actualmente como uno de los bloques comerciales más amplios y más ricos del mundo. Incluye 370 millones de consumidores y tiene una producción anual de aproximadamente siete trillones de dólares.

MERCOSUR, es conocido como el mercado común del cono sur e incluye Argentina, Brasil, Paraguay, y Uruguay. Chile y Bolivia son miembros asociados de dicha organización.

Otros acuerdos incluyen una serie de estrategias y mecanismos que se han firmado entre diferentes países durante las últimas décadas. Entre los más importantes son:

- Un acuerdo de libre comercio bilateral entre Chile y México;
- Un acuerdo de libre comercio entre Colombia y Venezuela con el mercado común Centroamericano;
- Acuerdo de reducción de tarifa entre Venezuela y Chile,
- Un pacto comercial de libre intercambio entre Colombia, México, y Venezuela;
- Un acuerdo de reducción de tarifas entre Brasil y Perú;
- Un acuerdo de tarifas entre Chile y Colombia.

Nuevos Desafíos Económicos en la región

América Latina está pasando por un período económico difícil. Los problemas internos en

algunos países se encuentran unidos a las demandas globales que producen enormes presiones en la habilidad de los países para mantener un ritmo de crecimiento y superar los severos ajustes fiscales que se les han impuesto. Los problemas derivados del actual escenario tendrán, sin duda, serios impactos en las condiciones sociales y políticas de los países de la región.

Primero, la crisis económica regional tendrá un impacto en el nivel de la pobreza y afectará a los sectores más vulnerables de la población. Segundo, la crisis económica generará un mayor descontento y podría poner en peligro las reformas estructurales que los países han implementado con enormes sacrificios durante la última década. América Latina ha sufrido una larga lista de shocks económicos negativos desde mediados de 1997 hasta esta fecha:

- Los precios de exportación disminuyeron de manera alarmante a raíz de la crisis Asiática;
- Los términos de comercio para los países no exportadores de petróleo (Chile y Perú) han caído aproximadamente un 20 por ciento;
- Para los países productores de petróleo han habido variaciones importantes con efecto negativo y entre Septiembre 2001 a esta fecha, ha habido oscilación en precios de aproximadamente un 30 por ciento que ha afectado a los países productores de petróleo en América Latina;
- El costo de capital para los mercados emergentes y para América Latina ha aumentado substancialmente, particularmente después de las crisis económicas experimentadas por Rusia, Turquía, Brasil, y más recientemente Argentina;
- El aumento del costo de capital en América Latina ha sido influido por una reducción de

las inversiones de capital extranjero en países de la región.

Un informe reciente indica: que el total de inversiones externas destinadas a siete países de América Latina, (que en conjunto representan alrededor de 90 por ciento del producto doméstico bruto de la región), declinó aproximadamente a la mitad en el período comprendido entre 1998 al año 2001. Los portafolios de inversión extranjera virtualmente desaparecieron cayendo aproximadamente de 49 billones de dólares en 1998 a niveles actualizados de un billón de dólares. Aún más, el nivel de inversiones extranjeras directas en la región que se mantuvieron en un nivel bastante aceptable después de la crisis de Rusia, ha comenzado a experimentar una tendencias a la baja y se ha reducido de un máximo de 72 billones de dólares en el tercer trimestre de 1999 a un total de 57 billones en el período actual. La reducción experimentada en las fuentes de capital e inversiones ha afectado aún a países en una posición macroeconómica bastante sólida y con buen record de inversión y de reforma, como es el caso de Chile.

- El costo más alto de capital unido a niveles más bajos en el producto doméstico bruto en países de América Latina ha afectado seriamente la posibilidad de alcanzar un buen balance fiscal.

En siete de los países más grandes de América Latina, los déficit del gobierno han experimentado graves problemas manteniendo un promedio de 2.8 por ciento del producto doméstico bruto entre 1997 y fines de 1999. Aunque la situación ha experimentado algún mejoramiento durante el primer trimestre del año 2000, los problemas persisten como lo demuestra el aumento de la deuda pública en los países de la región.

- Los niveles de la deuda pública han aumentado un promedio de un diez por ciento del producto doméstico bruto y, en algunos casos, como Argentina, los niveles de deuda parecerían estar sin ninguna posibilidad de control. En Noviembre del año 2001, el gobierno Argentino anunció los esfuerzos para re-estructurar un total de la deuda del gobierno que llegaba a los 128.3 billones de dólares.

El Impacto de la globalización en América Latina

Latinoamérica ha tenido una larga historia caracterizada por una estratificación social rígida que conduce a serias desigualdades económico-sociales, conflictos de poder y a un sistema de organización democrática frágil. En años recientes, sin embargo, siguiendo períodos de estagnación económica de los años 1980 conocido como los años de “la década perdida,” los países de América Latina y el Caribe se han esforzado en establecer mecanismos y cambios estructurales drásticos. Estos cambios incluyen ajustes en los programas de seguridad social, comercialización, impuestos, finanzas, y un programa de privatización masivo.

Las reformas estructurales han sido largamente implementadas por gobiernos Latinoamericanos para hacer que sus países entren en una posición mejorada a la competencia en una economía global. Sin embargo, como lo ha señalado el presidente de Chile, Ricardo Lagos (2000), “las naciones Latinoamericanas han abierto sus economías y mercados, han liberalizado sus sistemas económicos y han privatizado sus industrias públicas y lo que se puede observar es que estos pasos no han sido debidamente acompañados por una inversión pública en las áreas de salud, educación,

infraestructura, y protección ambiental.” (23)

La globalización económica para muchos líderes y jefes de estado de América Latina es un proceso que sin duda está aquí y que se quedará por largo tiempo, de modo que es necesario poder afrontarlo en una forma eficiente con iniciativas que faciliten la libre competencia. América Latina, sin embargo, ha sido afectada por el sistema globalizado y las relaciones que la región ha tenido con los mercados mundiales y una de las consecuencias ha sido que en un número reducido de países y dentro de estos países unos número bastante reducido de personas han logrado un acceso más directo a los beneficios de la economía global.

El ex-presidente Argentino, Fernando de la Rúa (2000), confirma algunas de estas observaciones cuando sugiere que a pesar de que Argentina se ha modernizado en sus estructuras de la economía durante la última década, el país no ha sido beneficiado para alcanzar un desarrollo sostenible en cual se expandan las oportunidades para todas las personas. El proceso ha sido afectado por un aumento en la desigualdad, en el desempleo, y en el deterioro de las funciones básicas de la institución del estado.

Con relación al intercambio internacional de productos y bienes como también en el camino hacia una integración de América Latina, los países de la región han experimentado algunas actividades beneficiosas durante la década de 1990. Entre 1990 y 1997, el total de exportaciones de América Latina y el Caribe aumento de 139 billones de dólares a un total de 290 billones de dólares. El intercambio comercial entre los países de la región aumentó significativamente de 21 billones de dólares a

60 billones de dólares durante ese mismo período. Las relaciones comerciales hemisféricas se mantienen altamente vinculadas con los Estados Unidos. Durante el mismo período (1990 – 1997), el total de exportaciones de América Latina al comercio de los Estados Unidos se expandió de 50 billones de dólares a más de 140 billones de dólares. Entre 1995 y 1998, las exportaciones de Estados Unidos hacia América Latina y el Caribe crecieron también de 233 billones de dólares a un total de 300 billones de dólares. Durante este período, las exportaciones a América Latina aumentaron aproximadamente un 30 por ciento mientras las exportaciones de este país a Europa se incrementaron en un 21 por ciento y los productos de los Estados Unidos para los mercados Asiáticos experimentaron una reducción de un 5 por ciento. La creciente importancia de América Latina como un mercado en expansión para la economía Norteamericana también se confirma con los antecedentes que demuestran que durante la crisis financiera mundial de fines de años 1990, las exportaciones de los Estados Unidos para América Latina crecieron un 4 por ciento, mientras las exportaciones Norteamericanas al resto del mundo declinaron un 1 por ciento (Gaviria (2000) p. 110-111).

A pesar de estos indicadores que corresponden a la capacidad de comercialización regional y global, la mayoría de los países Latinoamericanos no han logrado tener los niveles necesarios en el área de inversión pública en políticas de desarrollo nacional y social. De hecho, mientras la mayoría de los países Latinoamericanos ofrecen economías abiertas al mercado internacional, las condiciones internas de esos países se caracterizan por altos niveles de pobreza, fuertes

desigualdades en los ingresos, y una situación de exclusión social extrema.

Después de varios años de gobiernos militares, dictaduras y falta de oposición a las políticas neo-liberales, en la mayoría de los países de la región, las funciones del estado se han visto reducidas y paralizadas al servicio de los intereses de las grandes industrias y negocios. Unos de los mecanismos fuertemente utilizados por las agencias internacionales tales como el Banco Mundial o el Fondo Monetario Internacional para estimular las economías de América Latina ha sido la receta doble de austeridad fiscal por un lado y la implementación de cortes de presupuesto y privatización por el otro. Estas recomendaciones han terminado por limitar el poder del estado como administrador de industrias y servicios y como gestor de nuevas políticas para el bienestar social de los pueblos. Estas recomendaciones emanadas de organizaciones y agencias internacionales para el desarrollo de las economías Latinoamericanas han provocado una ola masiva de privatización de las industrias y negocios de los gobiernos de la región.

Privatizaciones

El proceso de privatización ha sido un factor importante para la reducción del papel del estado en los países Latinoamericanos. La ideología del libre mercado acompañado de una filosofía económica conservadora ha empujado la supremacía del mercado sobre las funciones económicas y sociales. La primera y más profunda privatización de América Latina fue implementada en Chile bajo la dictadura militar de Augusto Pinochet. Después de mas de una década de gobierno civiles, ha sido posible comenzar un análisis de este proceso en Chile. Monckeberg (2001) informa que entre los años

1985 y 1989, el gobierno militar Chileno privatizó 30 compañías o industrias del estado con una perdida estimada en más de un billón de dólares. Previo a este paso del capital publico a manos privadas, el gobierno Chileno ya había pavimentado el camino para este proceso de privatización ayudando a la banca privada a sobrevivir la crisis financiera mundial de comienzos de los años 1980. Durante ese tiempo, el estado Chileno absorbió las perdidas de bancos, industrias, y negocios mediante mecanismos tales como el precio preferencial del dólar, la renegociación de las deudas, y la compra directa de algunas de las cuentas con problemas. Esta forma de favorecer los bancos privados durante el período de 1982 a 1985 tuvo un costo para el estado Chileno de alrededor de siete billones de dólares. El caso de Chile también ofrece algunos ejemplos importantes sobre quienes fueron los beneficiarios directos de la privatización.

Ahora resulta bastante claro demostrar que muchos de aquellos que participaron en las decisiones de privatizar compañías e industrias del gobierno han sido los que resultaron directamente beneficiados por dicho proceso. Mucho de ellos quienes fueron instrumentos importantes para establecer una red de financiamiento y de poder político que más tarde se transformaría en fortunas personales y ganancias de gran monto. Hoy día, ellos son los dueños, los directores y administradores, los miembros del directorio de grandes compañías privadas o industrias privatizadas. Muchas de esas compañías ofrece a sus administradores y jefes de industria salarios del orden de los 250 mil dólares al año o superior y garantiza a los miembros de sus directorios generosas compensaciones de 2 mil o más dólares por cada sesión a las que ellos asisten.

Irónicamente, una de las fuentes principales de nuevos capitales utilizados para facilitar e implementar el sector privatizado de la economía fueron los ahorros de los trabajadores acumulados por años en sus fondos de retiro, jubilación, y pensiones que también fueron privatizadas por el gobierno militar. La transferencia de estos fondos publicas de organizaciones privadas fue hecho, desde luego, sin consulta o sin debate, al mismo tiempo que las inversiones en el sector publico, especialmente en el área de los servicios sociales o de la infraestructura nacional fueron dramáticamente reducidos.

Los fondos de pensión y de jubilación que fueron privatizados durante el período del gobierno militar, sirvieron para organizar agencias financieras y bancos privados encargados de invertir el dinero de sus clientes (los trabajadores) en las industrias recientemente privatizadas. De esta manera, varios de los antiguos miembros del gobierno militar y voces importantes en establecer las ventajas de una economía del libre mercado son ahora quienes controlan las industrias que anteriormente estaban en manos del estado pero que ahora operan con los fondos de jubilación que en ultimo termino corresponde al capital aportado por los trabajadores.

El modelo neo-liberal impuesto por la dictadura militar, íntimamente apoyada por los grupos conservadores provocó cortes importantes en la inversión de gobierno en las áreas de educación, salud, y habitación. Los programas de salud pública perdieron durante ese período de los primeros quince años de gobierno militar sobre 51 por ciento de sus presupuestos operacionales. Con relación al gasto por persona, el sector de salud pública tuvo una baja

de consideración. Mientras en 1973 el gasto público para salud era aproximadamente de 29 dólares por persona, en 1988, esta cifra se redujo a sólo 10 dólares por persona. También, los presupuestos destinados a la construcción de viviendas por parte del gobierno, se redujeron de un total de 225 dólares por persona a una cifra de 76 dólares en 1980. Los presupuestos de educación fueron reducidos en todos los niveles y ya por los años 1988, la inversión en educación se encontraba reducida a un 2.7 por ciento del producto nacional bruto del país comparado a un 4.3 por ciento durante el período de gobierno de Salvador Allende en 1973.

Nuevas Estructuras Institucionales

Para favorecer el avance de la globalización, los países de América Latina han participado en la creación de nuevas estructuras institucionales, las cuales tienen como propósito fundamental facilitar el intercambio, la comercialización, y la expansión de los mercados.

Entre ellas, se destacan los mercados regionales Mercosur, los acuerdos de la área Andina, el mercado Centro Americano, y un número bastante amplio de acuerdos bi-nacionales y multi-nacionales en la región.

Uno de los mecanismos que ha ganado prominencia en los últimos años es la idea de establecer área de libre comercio en las Américas. La tercera reunión de la Cumbre de las Américas celebrada en el mes de Abril del 2001 en Quebec, Canadá, reunió a los presidentes y jefes de gobiernos de 34 naciones. Unos de los acuerdos más importantes obtenidos en esta reunión, fue la organización de una área de libre comercio de las Américas que debería comenzar el 1 de Enero del año 2005.

Este ambicioso proyecto, insertado en el corazón de una economía global, pretende articular en un mercado de libre comercio a un total de más de 800 millones de personas con una capacidad financiera que concentra alrededor de 40 por ciento del productor interno bruto a un nivel mundial.

Para aquellos que están a favor de la expansión del modelo de libre mercado en la región Latinoamericana, las oportunidades para el desarrollo económico de todos los participantes, debería ser atractiva y deseable para todos y especialmente los países más pequeños. Aquellos que observan este proceso con mayor cautela indican que el proceso debe ser cuidadosamente manejado para evitar la dominación de los intereses de las corporaciones y que puedan dañar a los países más vulnerables por su tamaño y la condición de sus recursos. Algunos de los obstáculos para alcanzar los beneficios de un mercado más amplio en la región Latinoamericana o en la región Americana varían desde aquellos que son estrictamente dificultades económicas y financieras a las condiciones de la estructura social de los países del área como la pobreza, el desempleo, y otros problemas sociales.

Todo esto indica que la agenda social necesita ser considerada como una parte integral de todas estas nuevas negociaciones para establecer una área de libre comercio de las Américas si se quiere que dicha iniciativa alcance un nivel de éxito. Lo que ocurre actualmente en países de la región aporta información sobre las consecuencias negativas de la globalización en los países Latinoamericanos y en sus relaciones con los mercados globalizados.

Argentina, por ejemplo, ha tenido una recesión

que ha durado más de 33 meses y sus esfuerzos para sobresalir de esta crisis, han fallado. En años recientes, la solución del gobierno argentino fue aumentar los impuestos, con un alto precio político que ha afectado a todos los sectores de la sociedad argentina. Esta estrategia fracasó y fue reemplazada por el corte del gasto público en más de 900 millones de dólares en el mes de Mayo en el año 2000. Ese mismo año, Argentina estuvo en el borde de la quiebra al no poder responder a los compromisos de deuda internacional. Frente a esto, el gobierno se vio obligado a renegociar una nueva línea de crédito con el Fondo Monetario Internacional por un total de 39 billones de dólares. La estagnación económica y el alto nivel de gasto público, provocó un déficit fiscal de 940 millones de dólares en Enero del año 2001, lo que eventualmente trajo una crisis política, el anuncio de nuevos impuestos y nuevos cortes presupuestarios del gasto público, especialmente en áreas de programas sociales. El desempleo que ya en el año 1998, había registrado un nivel de 12 por ciento en el año 2000, subió a un 14.5 por ciento y las condiciones actuales no dan mucho margen de optimismo.

En Brasil, la reestructuración de la economía nacional ha sido realizada mediante ajustes de los gastos públicos y mecanismos y políticas de ahorro fiscal. La revista, "The Economist," (Marzo 10, 2001), informa sobre los nuevos métodos del gobierno brasileño para alcanzar "una prudencia fiscal" y confrontar las crisis y fracasos económicos y sociales. Esta fuente dice que los gobernadores y alcaldes de Brasil están haciendo esfuerzos sin precedente para lograr tener un balance presupuestario adecuado. En el estado de Mato Grosso del Sur, los nuevos mecanismos para solucionar la crisis económica Brasileña incluye, entre otros, el aumento de

impuestos, la reducción de gasto público, y la eliminación de puestos políticos al nivel del estado que también favorecen la jubilación anticipada de miles de funcionarios públicos.

Movimiento Contra-globalización

Durante los últimos años, se ha podido observar un activo aumento en el número de actividades en oposición a los efectos negativos de la globalización. La dirección de estas expresiones de protesta se orienta a la formación de lo que podría ser un nuevo movimiento social internacional contrario a los peligros que ellos observan en el poder adquirido por las corporaciones transnacionales. Aunque las voces de protesta y resistencia son en su mayoría espontáneas y sin poseer una fuerza política, el activismo contra-globalización envía claramente un mensaje anti-capitalista para generar y desarrollar una acción global. La ola de protestas contra los mercados internacionales y sus consecuencias negativas para la sociedad ha experimentado un activo itinerario que se desarrolla entre las reuniones de Seattle, Washington, y las últimas observadas en Nueva York.

La lucha ideológica entre el capital internacional y otras formas de organizaciones socio-políticas parecería converger en la creación de un nuevo movimiento social internacional cuyo objetivo primordial es evitar los problemas vinculados a los procesos de globalización. Es claro que en un período de capitalismo globalizado, existe también la necesidad de tener un marco de observación y análisis global para formular preguntas y obtener respuestas respecto a las ventajas y desventajas del mercado global. De acuerdo a Teeple (2000), la lucha para cambiar las condiciones de opresión ya no puede ser estrictamente en términos nacionales porque el concepto de estado-nación esta perdiendo

rápidamente su integridad y la capacidad de funcionamiento. Una clara demostración de la pérdida de espacio y poder político del estado-nación en los países de América Latina está en la situación social de su población como lo ha reconocido la Comisión Económica para América Latina y el Caribe en su edición sobre el panorama social de América Latina de los años 2000 a 2001. En este informe, esta organización de estudio, señala que durante los últimos años, se puede observar en América Latina un mayor número de pobres, una situación de desigualdad de ingreso más profunda, aumento del desempleo, la incapacidad de los mercados laborales para absorber nuevos trabajadores y en general, las condiciones de vida que se han deteriorado con la crisis económica global de los años 90 y comienzo del nuevo siglo. En un informe reciente, el Banco Interamericano de Desarrollo indica que uno de los logros más importantes de los países de la región entre los años 1980 y los años 90, ha sido pasar en una dolorosa pero eficiente transición hacia la democracia. Sería dramático que esta situación fuera afectada por las condiciones por la crisis económica y que se diera paso nuevamente a regímenes autoritarios como los que gobernaron la región por muchos años durante el siglo 20.

Niveles de pobreza

El nuevo milenio ha comenzado con aproximadamente un 35 por ciento de las familias latinoamericanas viviendo en condiciones de pobreza y una proporción de un 14 por ciento de las familias viven en condiciones de extrema pobreza o indigencia.

Las tasas individuales de pobreza en 1999, sugieren que hay un 43.8 por ciento de la población latinoamericana sometida a una

condición de pobreza. En números absolutos, esto correspondería a una cifra de más de 211 millones de latinoamericanos pobres.

La tasa de pobreza ha experimentado algún mejoramiento en Centro América y México, pero esto se ha visto sobrepasado por aumentos significativos del número de pobres en Argentina, Brasil, y Colombia, que son países con poblaciones más grandes.

Al examinar el perfil general de las viviendas en condiciones de pobreza en América Latina, el informe de la comisión económica de la región: “en la mayoría de los casos, los miembros de estas familias que viven en la pobreza, no tienen, por lo general, acceso a agua potable y en la mayoría de los casos, viven en condiciones de tres o más personas en una pieza. Además, los jefes de familia, generalmente, se caracterizan por tener niveles de educación bajo y períodos de desempleo bastante prolongado.” (p 4)

Desigualdad de los Ingresos

América Latina tiene la desafortunada distinción de ser una de las regiones con los más altos niveles de desigualdad de los ingresos en el mundo.

La mayor proporción del ingreso total se encuentra en las manos del 10 por ciento de las familias más ricas de la región. Este grupo recibe más del 30 por ciento del ingreso total en todos los países de América Latina, con la única excepción de Costa Rica y Uruguay.

En contraste, el 40 por ciento de las viviendas más pobres reciben entre el 9 por ciento y el 15 por ciento del ingreso total en la mayoría de los países de la región.

Los niveles más altos de desigualdad en los ingresos medidos por el coeficiente de Gini, calculado en 1999, se encontró en Brasil con un coeficiente de Gini de .64. Esta situación de alto niveles de desigualdad también se encuentran en Bolivia, Nicaragua, Guatemala, Colombia, Paraguay, Chile, Panamá, y Honduras, donde los coeficientes de desigualdad de los ingresos oscilan entre .55 y .60. Aun en los niveles de desigualdad encontrados en países como Costa Rica y Uruguay, donde los coeficientes son de .47 y .44 respectivamente, estos son sustancialmente más alto que los encontrados en los Estados Unidos, en Japón, y en algunos países de Europa Occidental.

De acuerdo a diferentes fuentes, América Latina ha fracasado en sus intentos de reducir la desigualdad en los ingresos de su población. La Comisión Económica para América Latina, informa que aun cuando muchos países de la región han manejado sus economías en la dirección de expandir su crecimiento en forma importante, la mayor parte de ellos no ha logrado solucionar el problema de desigualdad de ingreso y mejorar las condiciones sociales de su población. El informe de CEPAL, concluye que “hay un consenso general el cual indica dificultades para encontrar señales promisorias que den evidencia a razones para mejorar esta situación en forma significativa en el corto y mediano plazo.”

Estos informes tienden a indicar que unos de los caminos a seguir para solucionar esta situación, sería el lograr una mayor inversión en programas para mejorar la salud, la educación, y las fuentes de trabajo para la población de América Latina.

Bibliografía

Baldwin, R.E. and Martin, Ph. (1999). "Two Waves of Globalization: Superficial Similarities, Fundamental Differences." *National Bureau of Economic Research*, Working Paper 6904.

Dayal, J. And Lobe, J. (1995). "Poverty-Global: Poor People, Rich Banks and Good Intentions," *Interpress Third World Agency*, Oct. 21.

De la Rúa, F. (2000). "La equidad, base para un nuevo camino hacia el desarrollo en Argentina." En Muñoz, H. (Editor), *Globalización XXI* (pp. 55-60). Aguilar: Santiago, Chile.

Elliot, M. (2000). "Lessons from the Battle of Seattle." *Newsweek International*, Jan.1.

Gaviria, C. (2000). "El nuevo multilateralismo hemisférico en el marco global." En Muñoz, H. (Editor), *Globalización XXI* (pp. 107-118). Aguilar: Santiago, Chile.

González, F. (2000). "Economía global y progreso global." En Muñoz, H. (Editor), *Globalización XXI* (pp. 27-53). Aguilar: Santiago, Chile.

Lagos, R. (2000). "Hacia un nuevo consenso social

internacional." En Muñoz, H. (Editor), *Globalización XXI* (pp. 19-25). Aguilar: Santiago, Chile.

Mander, J. (1996). "The dark side of globalization," *The Nation*, July 15.

Monckeberg, M.O. (2001). *El Saqueo de los Grupos Económicos al Estado Chileno*. Ch. 1, *El Mostrador*, 4/21/01. (www.elmostrador.cl)

Morris, D. (2000). "This Isn't your Father's Free Trade," *The New Rules*, Minnesota: Institute for Local Self-Reliance. (Winter) pp. 16-17.

Robbins, R. (1999). *Global Problems and the Culture of Capitalism*, Boston: Allyn & Bacon.

Sweezy, P. (1997). "More (or Less) on Globalization," *Monthly Review*, September, pp. 1,4.

Teeple, G. (2000). *Globalization and the Decline of Social Reform*. New York: Humanity Books.

Wagar, W. (1999). *The Next Three Futures: Paradigms of things to come*. New York: Greenwood Press.